



Ante llegada del Covid-19 a Amazonas urge crear un protocolo intercultural de prevención, contención y control.

SOS Amazonas



En **San Gabriel** de Cachoeira (Brasil), la zona de donde provinieron los primeros cuatro casos, las cifras se dispararon **583%** del 1 al 7 de mayo de 2020



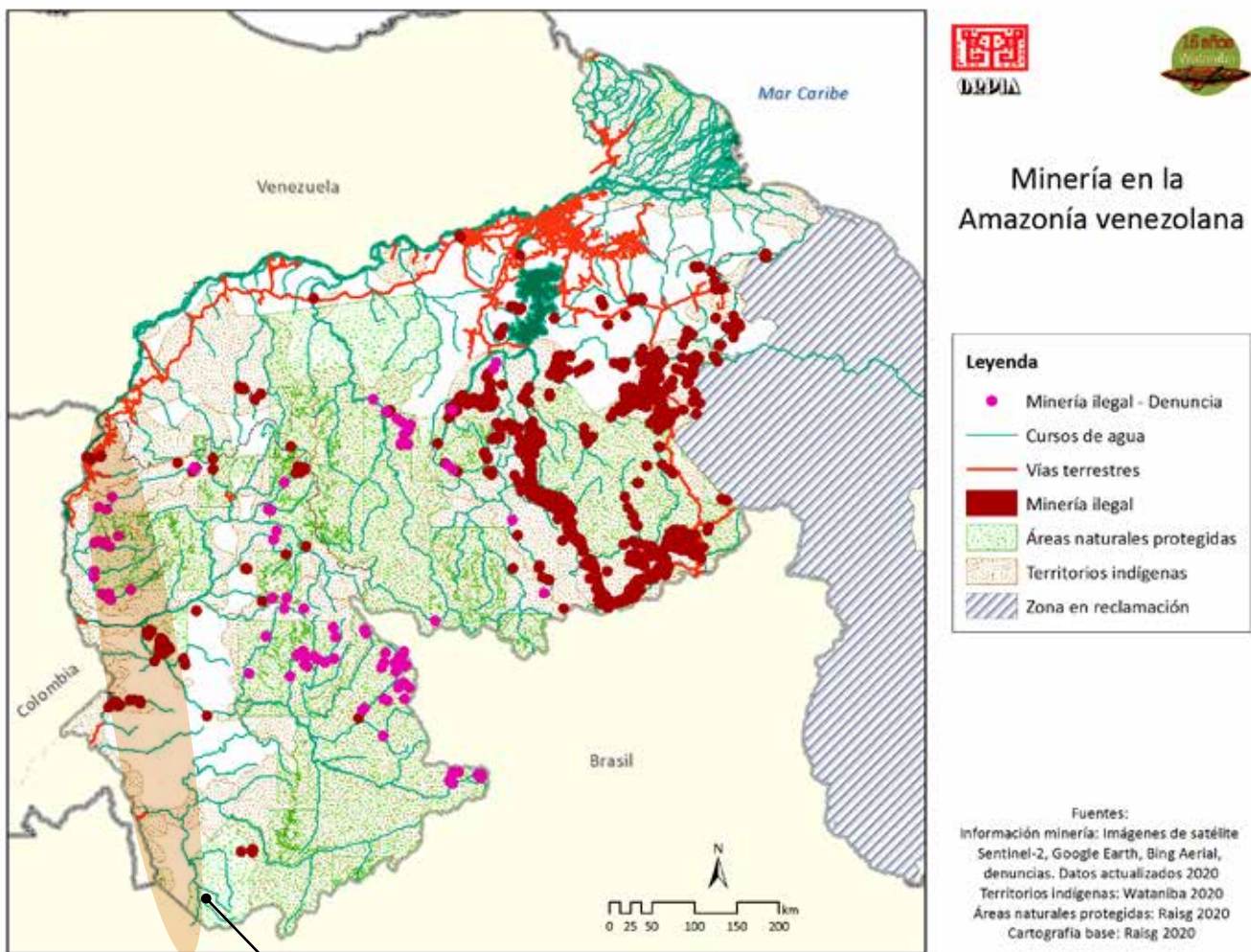


El temido anuncio oficial llegó el pasado domingo 11 de mayo: la pandemia del Covid-19, se acerca a los pueblos originarios en la Amazonía venezolana, al entrar a dos municipios de población mayormente indígena: Río Negro, en el estado Amazonas, y Gran Sabana, en el estado Bolívar. La información fue divulgada por la vicepresidenta de la República, Delcy Rodríguez y confirmada por el Gobernador Miguel Rodríguez, a través de su cuenta en Facebook, quien precisó que se trata de cuatro personas, miembros de una familia indígena Yeral, quienes tenían más de un mes en San Gabriel de Cachoeira (Brasil) y que decidieron venirse por cuenta propia a San Carlos de Río Negro donde viven. Los contagiados son una mujer de 67 años, un hombre de 77 años, un adolescente de 15 años y un niño de 5 años, todos reclusos en el Centro de Atención Integral (CDI) de San Carlos de Río Negro, explicó el gobernador. En el caso, del municipio Gran Sabana, los contagiados son una niña de cuatro años proveniente de Manaus, una mujer embarazada de 28 años proveniente de Boa Vista y dos hombres de 20 años, de procedencia no precisada; sin embargo, ninguno de ellos es indígena. El problema en este caso es que se estima han arribado al municipio más de mil personas provenientes de Manaus o Boa Vista, áreas de alta densidad de contagiados en Brasil. Es de esperarse, en este sentido, que el número de contagiados ya sea bastante mayor al reportado. A esto se suma que el día de ayer, 13 de mayo, se supo de un primer caso en el municipio Casacoima, en el estado Delta Amacuro, el tercer estado que compone la Amazonía venezolana. Se trata de un joven minero de 19 años, que tuvo contacto con un caso positivo del estado Bolívar.

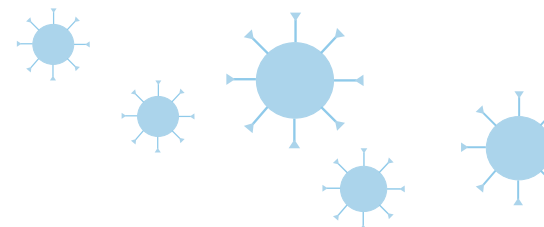




El grupo familiar que llegó al municipio Río Negro, en el estado Amazonas, junto a otros venezolanos, en un grupo de 11 personas, salió el 25 de abril de San Gabriel de Cachoeira, navegando el Río Negro y habrían llegado a San Carlos de Río Negro el 1 de mayo, explicó la vicepresidenta. A todos se le habría aplicado el protocolo respectivo: “pruebas rápidas, chequeo médico y aislamiento, lo cual nos permitió, identificar a tiempo la presencia de estos casos, confirmarlos con la prueba PCR y aplicar la atención médica correspondiente”, indicó el mandatario regional.



Los indígenas Yeral o Ñengatú pertenecen a la familia lingüística tupí-guaraní, con raíces en casi su totalidad en el noroeste de Brasil. Se encuentran ubicados en pequeñas comunidades desde la Piedra de Cocuy hasta Puerto Ayacucho, en el estado Amazonas, Venezuela, y se mueven entre ambos países, lo que complica el abordaje epidemiológico de cualquier patología y más aún en una pandemia de alto contagio, como la del COVID-19.





Por otro lado, estos venezolanos y los que ingresaron por el municipio Gran Sabana, lo hicieron por puntos legales, lo que permitió que fueron atendidos inmediatamente por parte del Estado. El problema que se cierne para los pueblos indígenas de la Amazonia es que, a lo largo de la amplia margen fronteriza entre Venezuela con Colombia, Brasil y Guyana, la movilidad trasciende los puntos de control oficiales. El Grupo de Trabajo Socioambiental de la Amazonía Wataniba y la Organización Regional de Pueblos Indígenas de Amazonas (Orpia), hemos alertado sobre esta situación, ya que se convierte en un factor importante de contagio y sobre el cual no existe ningún control oficial.

Fotografía Wataniba/Jesús-Chucho-Sosa



En el estado Amazonas, en particular, el área fronteriza comienza al norte en la zona de Puerto Carreño, lugar donde convergen los estados venezolanos de Apure, Bolívar y Amazonas con el departamento Vichada, en Colombia. Por allí pasa el río Orinoco, proveniente de San Fernando de Atabapo, en descenso del Alto Orinoco. El eje fronterizo con Colombia continúa, hacia el sur, por el río Atabapo y luego por el río Guainía (considerado como la naciente del río Negro), hasta encontrarse con el brazo Casiquiare, a partir de donde recibe propiamente el nombre de río Negro. En ese punto se conectan la cuenca del río Orinoco y la del río Amazonas. En todo ese eje fluvial, hay pasos legales, con control de las autoridades venezolanas, pero, lamentablemente, hay muchos otros que no cuentan con ningún tipo de vigilancia y tienen alta movilidad transfronteriza de diferentes actores: población indígena, instituciones públicas, militares, comerciantes, así como grupos externos armados, mineros ilegales, contrabandistas, entre otros. Es una movilidad con un comercio fluvial intenso.

En toda esta área viven los pueblos Arawak (Baré, Baniwa, Piapoco, Warekena y Kurripako), Uwottüja, Hiwi, Puinave, Mako y Yeral. Su territorio puede extenderse entre Venezuela y Colombia, Venezuela y Brasil u ocupar parte de los tres países limítrofes. En este momento, el foco más cercano con casos de contagio confirmados y fallecidos se encuentra en la ciudad de **San Gabriel de Cachoeira**, en el estado Amazonas brasileiro, la cual se declaró en emergencia sanitaria desde hace una semana, debido al colapso del centro hospitalario de la localidad.



Fotografía Wataniba/Jesús-Chucho-Sosa

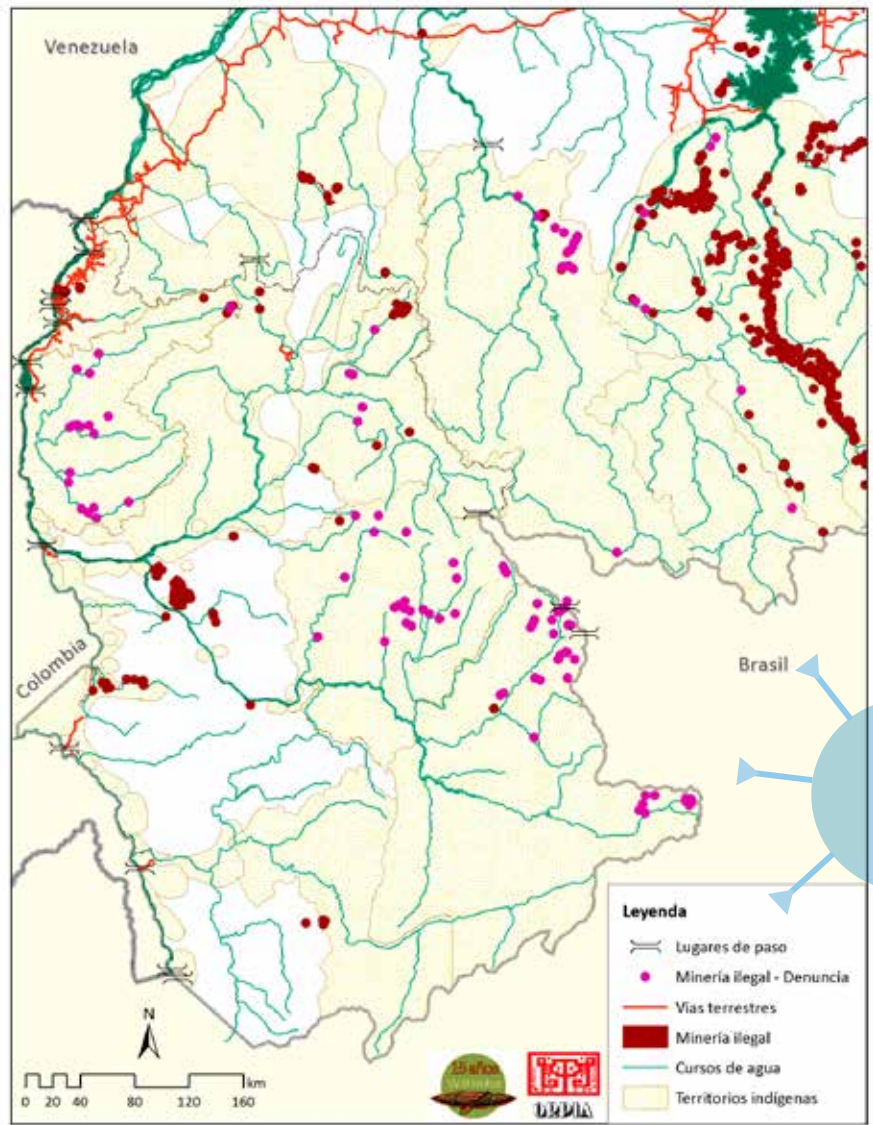
Vista esta situación ¿cuáles serían las preocupaciones de los pueblos, comunidades y organizaciones indígenas de Venezuela? El temor es que, por toda esa amplia margen fronteriza, con pasos sin vigilancia oficial, comiencen a llegar personas enfermas, las cuales no serán objeto de control epidemiológico y que esto conduzca a una avalancha de fallecimientos que podrían traducirse en un etnocidio. En este sentido, José Gregorio Díaz Mirabal, ex coordinador de Orpia y actual responsable de la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (Coica), con sede en Quito, ha señalado que «La cuenca del río Negro está en riesgo de convertirse en el principio de la desaparición de los pueblos Arawak, y otros pueblos amazónicos, si los gobiernos de Colombia, Venezuela y Brasil no actúan urgentemente en coordinación con las organizaciones indígenas, autoridades tradicionales e instituciones aliadas para frenar la expansión del virus. Con la confirmación de los cuatro casos al sur del país, solo faltaría que se confirmen contagios en la región de Colombia para iniciar la verdadera crisis transfronteriza, que ya está colapsada por la minería ilegal y la invasión de los territorios indígenas. Por eso es necesario activar un llamado a los gobiernos nacionales, los ministerios de salud, de defensa y organizaciones internacionales de derechos humanos, la Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud para definitivamente visibilizar lo que está ocurriendo en las fronteras de la región amazónica, así como los graves riesgos para la vida de los pueblos originarios».

La Asociación Wataniba insiste en que, dadas las condiciones de vulnerabilidad inmunológica de estos grupos étnicos, es un gran riesgo la entrada de múltiples casos a lo largo y ancho de la línea fronteriza de toda la amazonia venezolana, considerando que son varios miles de kilómetros desde la frontera de los estados Amazonas, Venezuela, y Vichada, Colombia, hasta la Zona en Reclamación y Guyana, como tal. Este hecho, puede ocurrir tanto por los puntos oficiales de paso, como fue lo sucedido en río Negro y la Gran Sabana, como por los múltiples caminos, trochas y ríos no vigilados existentes, en especial de cara a las creciente minería ilegal de los últimos cinco años y, más recientemente, al retorno de muchos venezolanos ante las condiciones de precariedad en que se encuentran en los estados limítrofes y la propia amenaza del CoVid-19.



Frontera en llamas

La preocupación de Orpia y Watani-ba está basada en evidencias, ya que además de ser Brasil el sexto país del mundo más afectado por la pandemia, con más de 11 mil muertes al lunes 11 de mayo de 2020, y el que tiene mayores casos en la región, es justamente ese lado de la Amazonía brasileña una de las zonas con más tasas de infección de Brasil. La capital del estado Amazonas brasileiro es Manaus, con una población de unos 2 millones de personas, la séptima ciudad del Brasil, pero la más aislada, con mayor población indígena y con menos recursos gubernamentales asignados para enfrenar la pandemia. Ya el pasado 8 de mayo, el alcalde de Manaus, Arthur Virgilio Neto, denunció en una nota de prensa



publicada por la BBC, que están viviendo “una película de terror”, con más 4.000 contagios y 620 muertos por el CoVid-19, lo que ha causado el colapso del sistema de salud de la principal ciudad amazónica brasileña. De hecho, el estado Amazonas es el quinto con más casos en el país. El otro caso preocupante para los venezolanos es la ciudad del Boa Vista, en el estado de Roraima, donde murió el primer Yanomami.

La precariedad y condiciones de movilidad de las poblaciones que viven en las regiones amazónicas de Brasil, Venezuela, Colombia y Perú, se repite, como lo indica el médico epidemiólogo y docente principal de la Universidad del Rosario (Colombia), Carlos Trillos: “Por el río Amazonas circulan personas desde Manaus, ciudad con más de 5.500 casos reportados, y de otras poblaciones que tienen entre 27 y 630 casos. (...) También está cerca Iquitos, Perú, con más de 1.000 casos para la misma fecha. Lo anterior no solo refleja la influencia del río, sino la importancia de incrementar su control. (...) Los movimientos, y con ellos la dispersión del virus, están marcados por la falta de controles fronterizos e incluso de divisiones reales sobre el terreno”.¹ En ese mismo artículo, el especialista explica que actualmente el Departamento del Amazonas, colombiano, es la provincia con mayor tasa de contagio por habitante en ese país.



Las cifras de San Gabriel de Cachoeira, de donde provinieron los cuatro casos de los indígenas Yeral que están siendo atendidos en San Carlos de Río Negro, Venezuela, no son menos alarmantes, ya que según reportes publicados por el Instituto Socioambiental de Brasil (ISA): «La situación en la ciudad más indígena de Brasil, São Gabriel da Cachoeira, ubicada en el Alto Río Negro, es muy grave. Los casos de contagios por Covid-19 se dispararon 583% del 1 al 7 de mayo. Actualmente, hay seis pacientes entubados en el HGU local (Hospital de Guarnição), con un grave riesgo de quedarse sin oxígeno. Este sábado (09/05), se agotaron las existencias de cilindros de oxígeno. Después de la presión de las organizaciones indígenas y otros sectores, el secretario del interior de Amazonas, Cássio Roberto, dijo a TV Amazonas que el oxígeno llegaría a São Gabriel. (...) Cuatro indígenas han muerto desde el comienzo de la pandemia. El alcalde Clóvis Saldanha (PT), infectado por la enfermedad, autorizó este viernes, directamente desde Manaus (AM), el bloqueo de la circulación en la ciudad. El llamado “encierro” fue firmado este viernes por el alcalde en funciones, Pascoal Alcântara. Saldanha también autorizó la apertura de un nuevo cementerio en la ciudad debido al aumento en el número de casos. Según el alcalde, el municipio ya no puede ayudar a los pacientes con síntomas de la enfermedad y muchas personas mueren dentro del hogar».²

San Gabriel y San Carlos de Río Negro están separadas por 226 kilómetros, cuyo trayecto toma cuatro horas en lancha rápida. El 90% de la población de São Gabriel da Cachoeira es indígena y, de acuerdo a testimonios recopilados por algunas organizaciones, es posible que hayan afectados o fallecidos de este grupo poblacional, pero las autoridades mantienen un fuerte hermetismo en cuanto a ofrecer detalles específicos. Esta localidad también es destino de muchos venezolanos, provenientes no sólo del municipio Río Negro, sino también de la ciudad Puerto Ayacucho.

Frente a la inminente llegada de casos al estado Amazonas, Orpia y Wataniba vienen coordinando acciones desde el mes de marzo con líderes de los pueblos indígenas y organizaciones comunitarias para diseñar una estrategia que disminuya las consecuencias que tendría la entrada masiva del virus al interior de los territorios de los diferentes pueblos indígenas, las cuales podrían ser, sencillamente, devastadoras. La presencia de estos cuatro casos representa una bomba de tiempo, en ese sentido, la cual hay que desactivar. A través de la conformación de un equipo multiétnico, intercultural y multi-lingüe, Wataniba y Orpia llevan un mes alertando por todos los medios de comunicación que están a nuestro alcance, especialmente mediante las radios comunitarias y el sistema de radio frecuencias. Se han desarrollado materiales de prevención en diez idiomas a tales efectos. En ellos, informamos a las comunidades indígenas acerca del CoVid-19 y sobre las principales formas de prevención. Reiteramos la necesidad del aislamiento temporal de los Pueblos Indígenas en sus comunidades como la mejor medida ante el COvid-19, más en un contexto de precariedad en la atención en salud y de la enorme movilidad de actores vinculados a la minería ilegal.

Proponemos al Estado Venezolano las siguientes medidas concretas:

1. Implementar un protocolo de prevención, contención y control del CoVid-19 específico para pueblos indígenas, que incluya una red de vigilancia de alerta temprana, de base comunitaria,
2. Crear un sistema de atención de los casos que se presenten en poblaciones indígenas, con las especificidades propias de las comunidades,
3. Promover y garantizar medidas de aislamiento comunitario temporal, por parte de las comunidades, ejerciendo los principios de su propia economía y sus actividades tradicionales de subsistencia,
4. Implementar, juntamente con las autoridades tradicionales, mecanismos de cuarentena ante el regreso a las comunidades de miembros de éstas,
5. Establecer un plan de vigilancia y control de entrada de agentes externos, especialmente aquellos vinculados a la minería ilegal, a territorios indígenas para evitar la propagación del virus.
6. Exigir que todo personal médico y de asistencia que entre en los territorios indígenas lo haga cumpliendo con todas las medidas preventivas estipuladas en los protocolos ampliamente divulgados, para evitar ser ellos agentes transmisores de la enfermedad.

Tales acciones se deben realizar a través del diálogo intercultural, con la participación de los pueblos indígenas, sus organizaciones y autoridades tradicionales, como los consejos de ancianos, los capitanes, entre otros; todo esto bajo criterios interculturales y de manera multilingüe.

Notas

1 <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52578619>

2 <https://www.socioambiental.org/pt-br/noticias-socioambientais/covid-19-justica-determina-cumprimento-de-recomendacoes-do-mpf-para-indigenas-do-rio-negro>